

Rosal 363:

El aprendizaje de la ruina como origen del proyecto de arquitectura

Arturo Cerda Pietrasanta

Artículo producido a partir de tesis de magister

Profesores guía: Dino Bozzi, Germán Hidalgo

“Ruinas habitadas. Ruinas remendadas, enmendadas. Ruinas no acabadas. Activas espoletas para la mente de un arquitecto que ve en ellas la obra que le espera, quizá siempre soñada”, Rafael Moneo¹.

Existen ciertos lugares de nuestras ciudades que, al ser visitados, juegan principalmente con nuestro sentido del tiempo. Transitando entre sus calles descubrimos una identidad cultural reflejada en un rico legado patrimonial, especialmente en su arquitectura. Si bien, muchas de estas construcciones representan un pasado y una época determinada de manera evidente, existen otras, de singular importancia, que nos sirven como recordatorios. Estas son fragmentos, son nuestro nexo con lo que vino antes, la manera que tenemos para situarnos en un espacio determinado de tiempo. Es aquí donde surge la figura de la ruina. La escritora inglesa Rose Macaulay señala en la introducción de su obra que quizás preferiríamos ver Troya, Atenas, Corinto, Roma o Paestum, del modo en que lucían hace dos mil años, pero esto es imposible; su belleza corrompida es todo lo que queda de su antigua magnificencia y la atesoramos como los fragmentos que restan de algún noble poema que se ha perdido².

Las ruinas emergen, repentinamente, por la acción violenta de desastres naturales o accionados por el hombre. Pero también aparecen abandonadas, surgidas por la inacción humana durante un largo período. Apenas apreciamos el paso del tiempo en su lento transcurrir; pero al contemplar un edificio lejanamente abandonado, nos enfrentamos a un lapso temporal de una forma muy palpable.

Este incontenible pasar del tiempo es lo que nos acerca, de una u otra forma, a esta ruina abandonada. Los edificios y obras urbanas lo muestran como algo positivo, dominado, que en lugar de devaluarlos los valoriza, transformándolos en una suerte de relojes que indican la edad de la ciudad. La oxidación controlada de las superficies y las huellas del escurrimiento del agua arrastrando partículas de suciedad, pueden ir creando una figura, que no es la de deterioro sino, más bien, un dibujo legible del paso del tiempo en los edificios³.

La ruina y su apreciación estética, es un fenómeno de gran significado para nuestra cultura occidental, y para comprender esto, es necesario aproximarnos e interpretar su significado⁴. En primer lugar, el término «ruina» determina de manera genérica, todo aquello relacionado con la decadencia, destrucción y vestigios de algo que fue; ya sea por efectos de la naturaleza, el tiempo, la destrucción deliberada o el abandono. Por lo tanto, asimilamos este concepto como algo que ha estado ahí y que ya no está, que ha desaparecido o queda parte de ello, incluso nada. Este significado, nos permite relacionar inmediatamente la ruina a una condición material y tangible vinculada frecuentemente a lo construido. De esta forma, la ruina estaría íntimamente ligada a la arquitectura, constituyendo una parte esencial del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

Entendiendo, entonces, a la ruina como parte esencial del patrimonio urbano, podemos deducir que ésta, por ende, es una casi inagotable fuente de información, convirtiéndose en una forma de aprendizaje constante del pasado. La ruina formaría parte de nuestro patrimonio cultural, transformándose en un espacio único, creador de una identidad colectiva, debido a que la configuración que ha adquirido es fruto de su devenir histórico; por tanto, la ruina no es un resto inútil, sino que simboliza, además, una historia, un tiempo y una memoria característica de la cual podemos aprender. Entonces, como parte de una forma de aprendizaje, enfrentarnos a un edificio en ruinas nos habla de su pasado, de las



FIG. 02: Vista aérea de Rosal 363, 2018

la produjo. Al respecto, se considera como caso de estudio un inmueble en ruinas de la Zona Típica⁸ del del barrio Lastarria, pieza singular de un tejido urbano caracterizado – en contraposición a la continuidad en la edificación –, por un buen estado de conservación, además de ser un polo cultural de gran centralidad, a escala metropolitana.

Hoy este barrio [FIG. 01] se percibe en gran parte consolidado, salvo ciertos espacios que poseen pequeñas superficies de terreno, de alta valorización económica, lo que ha impedido aprovecharlos y reutilizarlos con los fines económicos, culturales y turísticos propios del sector. Como se anticipó, existen ciertos espacios ruinosos, desprovistos de uso y, al parecer, de interés toda vez que están en absoluto abandono. Así, de un total de seis sitios con esas características en el barrio Lastarria, en la calle Rosal destaca una edificación única por lo peculiar de su estado, víctima de lo ya señalado y que, aun así, se mantiene erguida en su precaria condición de ruina abandonada.

En este sentido, la reducida superficie, las restricciones normativas y el elevado costo monetario del suelo, han 'servido' para conservar la existencia de este vestigio urbano. Además, la relevancia de esta ruina en el barrio es única, dados sus atributos, su antigüedad, que podría expresarse como un valor común de un edificio patrimonial, ya que conlleva a recordar y representar un pasado.

Además, su valor histórico se ve reflejado al haber sido actor y testigo de la consolidación del barrio Lastarria. Conjuntamente, su valor arquitectónico y urbano, entendiéndolo como la relación y aporte al entorno de las edificaciones adyacentes expresado en la condición estratigráfica actual de sus vestigios como ruina. Finalmente, la situación en que se encuentra la ruina del otrora edificio residencial de Rosal, constituye además, un notable ejemplo que explicaría el valor cognitivo que puede poseer la ruina de un pasado esplendoroso. Bajo esta premisa, este vacío urbano que se diferencia de los inmuebles que lo rodean – en buenas condiciones –, sirve como punto de partida para entender el pasado y dar cuenta de los múltiples significados que es capaz de acoger esta ruina, siendo mucho más que la fachada por la que es conocido actualmente.

Como se mencionó anteriormente, dentro de la Zona Típica Barrio Mulato Gil de Castro-Santa Lucía-Parque Forestal⁹, comúnmente conocida como Lastarria y frente a la constante transformación urbana que ha existido en el sector, persiste en la actualidad una singular construcción, apreciable como una fachada en ruinas, que se ha mantenido erguida ahí por largo tiempo, siendo objeto de múltiples proyectos que buscan una nueva cara de este sitio para el barrio. Actualmente, esta ruina [FIG. 02] apenas refleja su original elegancia y calidad constructiva que otorga su distinguido frente debido a su estado desfigurado y asolado. Pese a ello, ésta logra – ahí en su condición de abandono inmersa en una dinámica urbana agitada –, inhibir fases de deterioro aún más irreversibles, provocando en el transeúnte un especial interés, en el sentido de percibirla como una entidad superviviente.

La ruina de Rosal 363 se presenta ante la sociedad como una fachada abandonada y deteriorada, que a pesar de encontrarse declarada Inmueble de Interés Histórico-Artístico¹⁰ – situación que está afectando solamente a la fachada, ya que no existe edificación en el interior del predio –, es víctima del constante abuso, sometida a todos los avatares de desinterés posibles. Sin embargo, el estado calamitoso de esta construcción, reflejado en sus disminuidos elementos materiales – fachada y medianeras –, nos permite asociar y reimaginar estos vestigios a un período de tiempo pasado, no tan lejano.

Remontándonos a principios del siglo XX, el sitio que contiene la ruina que hoy conocemos, comprendía los terrenos numerados desde el 355 al 377, siendo estos, parte de un sólo gran predio [FIG. 03]. No obstante, la construcción sólida que nos insinúan los vestigios de esta ruina data aproximadamente de 1924. A pesar de no existir algún registro exacto sobre la edificación en dicha propiedad, se puede concluir la época de construcción de la residencia, considerando en primer lugar, la adquisición del inmueble el mismo año por los empresarios Carlos y Luis F. de Castro¹¹, impulsores en la construcción de nuevas edificaciones en el barrio. Además, analizando las cualidades formales y ornamentales – presentes en los elementos materiales que aún se conservan – que corresponden

a un período arquitectónico característico de este barrio y de la ciudad de Santiago.

El edificio proyectado por el arquitecto Domingo Calvo Mackenna¹¹, estuvo destinado a un uso residencial durante gran parte de su época de esplendor, siendo la familia De Castro sus primeros dueños y residentes. Tomando en consideración lo dicho por el escritor chileno Jorge Edwards,

[...] era un capricho, un invento, salido de la imaginación de don Luis y llevado a la realidad de la arquitectura gracias a la firma de Domingo Calvo Mackenna, el socio de aventuras artísticas y de cualquier otra especie.¹³

Durante un largo período – 48 años aproximadamente – la construcción rotó bajo distintos propietarios, manteniendo siempre el uso doméstico de la vivienda. Este escenario culmina finalmente a comienzos de los años setenta, cuando el inmueble es adquirido por la República Democrática Alemana con fines de uso diplomático, acogiendo dependencias de su embajada durante casi veinte años¹⁴. Este nuevo uso le confirió renombre y prestigio a la edificación dentro del sector, ganando un rol importante dentro de la manzana y el barrio. Sin embargo, las dependencias se trasladaron en 1993, quedando el inmueble totalmente desocupado y en desuso.

El año 1994, Promepart adquirió la propiedad con el fin de construir una nueva edificación. Para llevar a cabo el trabajo se procedería a demoler el edificio existente completamente, a pesar de encontrarse en buenas condiciones estructurales, según el estudio realizado por los ingenieros¹⁵.

La solicitud presentada fue rechazada por la Dirección de Obras Municipales en primera instancia¹⁶, para luego ser aprobada en una segunda instancia con la exigencia de conservar únicamente la fachada principal – elemento visible y continuo desde la calle. La estructura fue reformulada para que permitiera la construcción de un edificio de seis pisos al interior, dejando al inmueble de la calle Rosal como un vacío urbano, convertido en una ruina postergada hasta la actualidad.

De esta forma, la normativa para estos edificios patrimoniales incentivaba mantener sólo el exterior del edificio, es decir, la 'cáscara' de la edificación. Este principio permitió a múltiples proyectos caer en el 'fachadismo'¹⁷, como el caso de la antigua Compañía de Gas de Valparaíso, el Hotel Diego de Almagro en La Alameda, o el ex Palacio Rivas, que aloja un edificio de ocho pisos que supera la estructura original. En estos casos queda en evidencia una práctica constante en nuestro país durante los años noventa, que al parecer constituía una solución, pero que en el fondo no aseguraba la conservación del patrimonio en su totalidad.

Más de veinte años han transcurrido y esta ruina aún se encuentra en las mismas condiciones, realidad que nos induce a pensar que son pocas las intenciones de



FIG. 03: Evolución histórica de la manzana en el tejido urbano de Lastarria, 1910-2018

ser rescatada o intervenida. A pesar de esta situación han surgido ciertas iniciativas, lo que demuestra interés por este patrimonio arquitectónico tan característico de un período histórico del barrio. En efecto, se planteó la posibilidad de ocupar este espacio temporalmente con el fin de ponerlo en valor dentro del barrio.

Durante el año 2000, se exhibió una obra de teatro, *Esperemos el viento*, adaptación de la obra *Las Troyanas* del autor francés Jean Paul Sartre, por un grupo de alumnos de la Escuela de Teatro Facetas de Santiago, utilizando el vacío interior que contiene esta ruina como espacio para la exhibición.

Promepart facilitó el terreno por tres meses para la intervención. Para el montaje de la obra se utilizó el terreno de Rosal como escenario, dejando la fachada como telón de la obra y utilizando la estructura de contención como soporte para la escenografía. En distintos medios de prensa, se observaba la grandeza de la obra expuesta:

[...] impactante escenario la ocupación de una ruinoso grieta en el centro urbano -los restos de un viejo edificio semidemolido bajo el cielo estrellado- es el gran hallazgo de 'Esperemos el Viento', un montaje de Macarena Baeza [...] Parece que el espacio hubiera estado dispuesto para instalar allí esta tragedia clásica, quizá la obra más feroz escrita contra la guerra.¹⁸

Sin perjuicio de los proyectos de interés económico y rentable pretendidos en este sitio¹⁹ durante los primeros años de la década de 2010 – que no tuvieron resultados –, persistió cierta inquietud por este espacio en constante amenaza, reflejada en pequeñas actividades de carácter más reflexivo. Así, el año 2014 los residentes del barrio organizaron un conversatorio, reuniendo vecinos, locatarios y público general, frente a la fachada de Rosal, con el fin de conversar sobre la zona, su patrimonio y la forma en que lo percibe la gente. A partir de esta actividad pudieron analizar la importancia de plasmar todas aquellas preocupaciones y necesidades utilizando la fachada a modo de intervención.

Sin embargo, esta propuesta 'comunitaria'²⁰ tampoco tuvo gran impacto en el sentido de reconocer y proteger el patrimonio propio del barrio. Siguiendo una preocupación reiterada, durante el último tiempo han surgido nuevas voces que abogan por convertir esta ruinoso construcción en algo que logre reactivar y reinsertar este espacio al barrio, debido a la gran oferta programática y cultural que presenta. Sin embargo, no ha resultado ningún proyecto concreto o actividad con bases sólidas en su concepción patrimonial que logre poner en valor los vestigios materiales e inmateriales de esta pieza arquitectónica de Lastarria – salvo la pintura que periódicamente se aplica sobre la fachada –, lo que ha dejado esta ruina en una constante e interminable batalla contra el tiempo.

En relación a lo expresado recientemente y bajo las condiciones en que se nos presenta este inmueble,

cabe preguntarse de qué manera debería llevarse a cabo el proyecto de arquitectura, respetando y poniendo en valor sus atributos plasmados en diferentes elementos materiales. Bajo lo cuestionado en esta investigación, la restauración de este inmueble no constituye una alternativa lógica de intervención para esta ruina, ya que parte de este proyecto es ofrecer a la comunidad la posibilidad de aprender de estos restos urbanos dentro de nuestra ciudad [FIG. 04]. Tal como plantea Ruskin,

la restauración significa la destrucción más completa que pueda sufrir un edificio [...], es imposible, tan imposible como resucitar a los muertos, restaurar a lo que fue grande o bello en arquitectura. Otra época podría darle otra alma, más esto sería un nuevo edificio [...] Mirad frente a frente la necesidad y aceptadla, destruid el edificio, arrojad las piedras a los rincones más apartados, y rehacedlos de lastre o mortero a vuestro gusto, mas hacedlo honradamente, no los remplacéis por una mentira.²¹

Atendida entonces la importancia de lo material de este inmueble, el proyecto busca atraer la tensión sobre la complejidad de habilitar esta ruina, sin priorizar ni la nueva intervención ni el carácter decadente de los muros del edificio. De esta forma, lo 'nuevo' debe interpretar el pasado y el presente material en un código contemporáneo, estableciendo un diálogo prolífero entre la antigüedad y la modernidad. Por esta razón, el proyecto no pretende la construcción u ocupación total del sitio con un cuerpo ajeno que recree la residencia original. Por el contrario, mediante una operación precisa se permitiría la valoración y entendimiento integrales de las huellas materiales presentes en la construcción frente a la suerte de vacío que hoy presenta – propia de su devenir histórico. Asimismo, se considera el vacío existente al interior de este sitio como un elemento a favor, el cual ofrece múltiples miradas.

Al de igual que las ruinas, las obras de construcción tienen múltiples pasados, pasados indefinidos que superan con mucho los recuerdos de la víspera, pero que, a diferencia de las ruinas recuperadas por el turismo, escapan al presente de la restauración y de la transformación en espectáculo: desde luego, no escapan por mucho tiempo a esto, pero al menos seguirán estimulando la imaginación mientras existan, mientras puedan suscitar un sentimiento de espera²².

En ese sentido, el proyecto tendría la posibilidad de reconstruir el conjunto original respondiendo a las características estilísticas y constructivas propias de aquella época, sin embargo, tampoco busca caer en una reconstrucción que recomponga falsamente el edificio, ni menos vulnerar los valores fundamentales de esta arquitectura ecléctica, los que pudieron verse afectados por diversos proyectos fallidos de la primera década del 2000. Por el contrario, se busca interpretar lo 'faltante' de esta notable construcción a través de un proyecto contemporáneo y temporal [FIG. 05].

El volumen del nuevo proyecto es de su tiempo y está hábilmente inserto en el sitio para permitir su uso sin alterar la huella olvidada de los viejos muros medianeros. Así, el proyecto sigue sus bases bajo los criterios de la *Carta de Venecia*, donde se propone una intervención precisa que permita recuperar la lectura de la estructura original, evitando un falso histórico del edificio original. De esta manera, el nuevo proyecto, respeta su precedente histórico, y trata de establecer vínculos que relacionen pasado, presente y futuro.

Se esboza un sistema estructural análogo a una estructura de andamios. La utilización de esta estructura soportante pone énfasis, además, en su condición temporal y dinámica en relación a la valoración patrimonial de esta ruina. Esto con el fin de volverla completamente sostenible a largo plazo, siempre y cuando considere la reversibilidad de las operaciones que se efectúen en ella. Esta nueva estructura busca además un código visual donde la limpieza y ligereza de sus elementos trate de mantener la espacialidad y la visión de los restos evidentes de los muros. De esta forma, la estructura asimilará las modulaciones y memorias de los muros, entendiéndose como una envolvente ligera y transparente. Una correcta relación entre lo nuevo y lo antiguo.

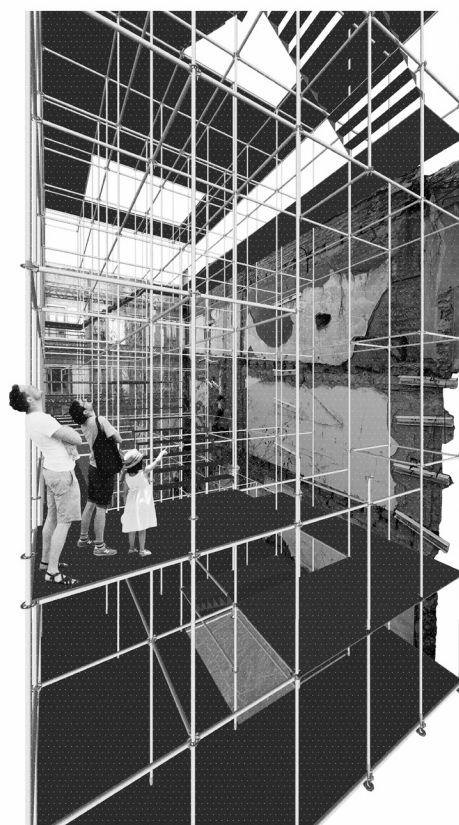


FIG. 05: Estrategia proyectual interior de la ruina Rosal 363, 2018

De acuerdo a lo expresado en este documento, podemos recapitular lo siguiente: si bien la ruina de Rosal tiene un gran valor para nuestra sociedad, se percibe en un estado de abandono importante para el barrio en que se encuentra y se deduce que no existen intenciones por abrir este espacio a la comunidad, quienes podrían aprender de la historia de este edificio, además de la propia cultura y valores arquitectónicos del barrio. Como se mencionó anteriormente, el barrio Lastarria es un sector de Santiago en el que confluye un amplio número de visitantes²³, siendo un polo cultural importante de la ciudad. Bajo esta realidad que existe en el barrio, la ruina se presenta como una oportunidad importante para darla a conocer y establecerse como un nuevo punto de actividad para el sector. Si bien los edificios tienen una vida útil, su duración y permanencia en el tiempo no está ligada netamente a la estabilidad de sus muros, sino que también a sus usos. Los usos que acoge una construcción son dinámicos y están en constante cambio según la situación de la época que los establezca. Asimismo, se plantea la ocupación temporal de este sitio con el fin de seguir manteniendo viva la memoria de esta ruina. De esta forma, se introduce de una estructura multifuncional, adecuada para las variadas actividades que se realizan en el barrio. El proyecto acogería un nuevo programa adaptable a los requerimientos propios de la ruina y, por ende, dotaría de actividad este vacío urbano, reivindicando la ruina en el contexto actual del barrio.

Los vestigios y huellas interiores de los muros perimetrales del inmueble, permiten comprender con mayor precisión y revelar la configuración original del edificio que contuvo Rosal 363. En primer lugar, resulta importante aclarar que para efectos de esta investigación, la reconstrucción crítica del edificio original – que actualmente constituye esta ruina – sirve como medio de interpretación del volumen original, sus relaciones espaciales, relaciones de lleno y vacío, recorridos y volúmenes, entre otras, que posteriormente serán reinterpretadas a través de una nueva lectura desde el presente. Asimismo, gracias al detallado trabajo de reconstrucción crítica, mediante el levantamiento de los vestigios interiores de sus muros perimetrales, será posible evidenciar, no sólo el producto de la erosión de agentes naturales y las patologías de los restos materiales, sino que entender un proceso de desmontaje de las partes que constituían la edificación [FIG. 06]. Es así cómo, a partir de diferentes restituciones en el sitio [FIG. 07], se escoge la exploración de las circulaciones como vía de proyecto. Se considera el recorrido original de la construcción con el fin de obtener una nueva lectura de la ruina. De esta manera, el desplazamiento al interior de los muros medianeros propone obtener una apreciación y entendimiento de los vestigios materiales que nos ofrece este espacio, relacionando las huellas materiales que aún se observan a la edificación histórica original.

Básicamente, el recorrido original se reduce a sus mínimos elementos que logran dar cuenta de su morfología original, adaptándose a una estructura ligera de andamios que otorga una nueva espacialidad

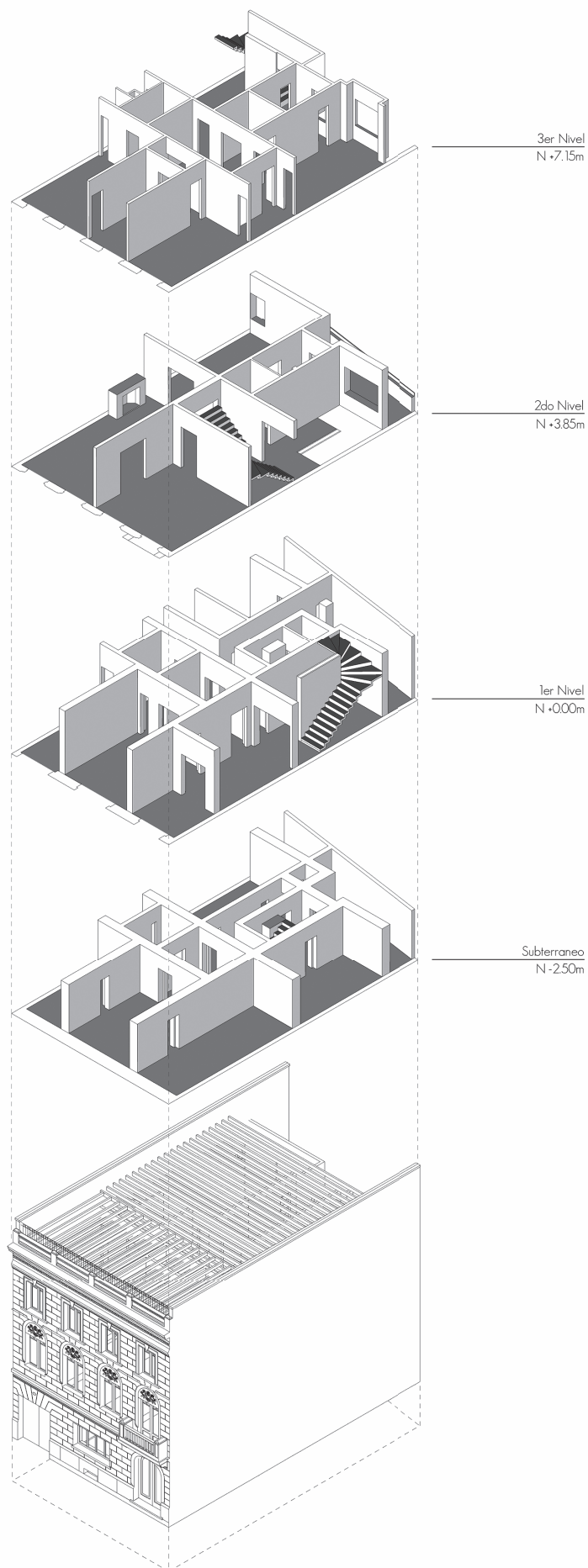


FIG. 06: Reconstrucción crítica de Rosal 363, 2018

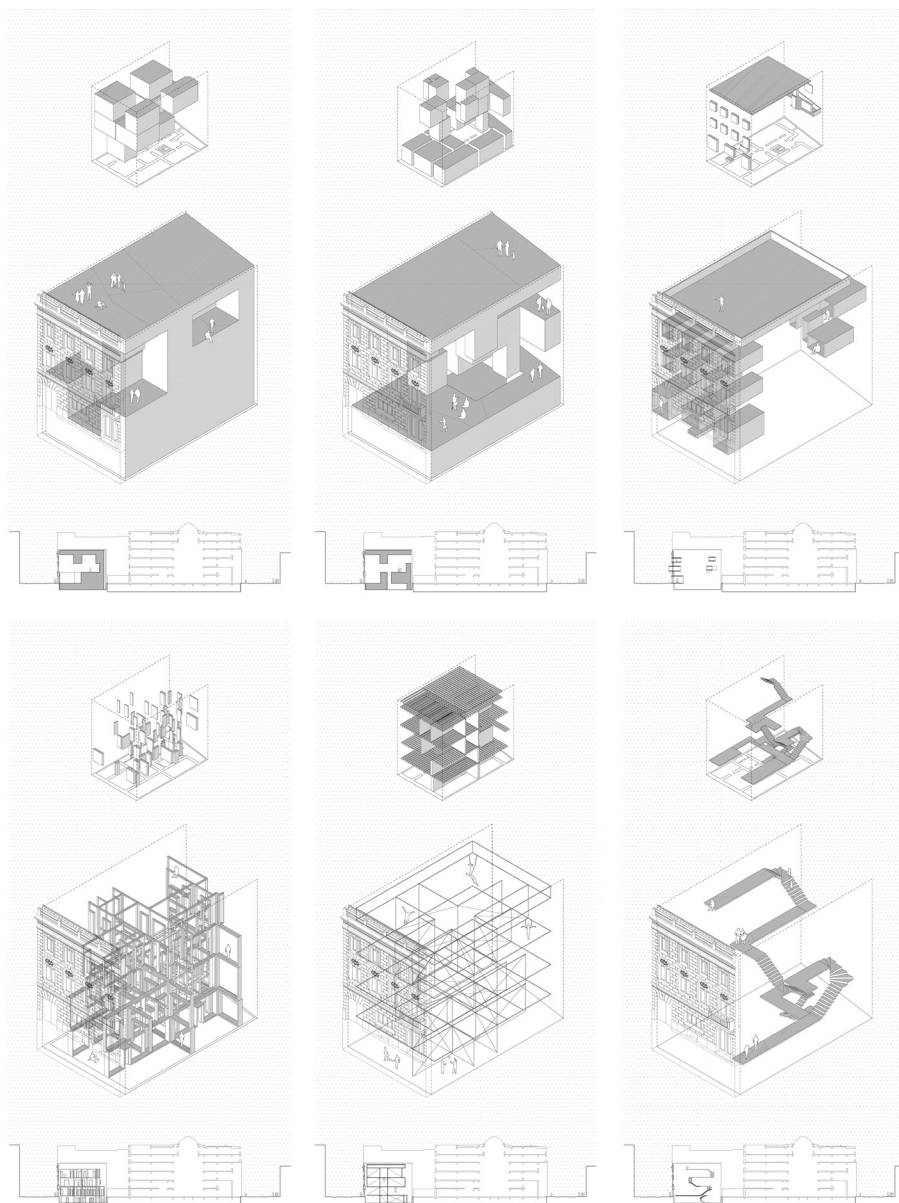


FIG. 07: Restitución como fuente de proyecto: 2018

al sitio, buscando ser lo menos invasiva para obtener una lectura clara de las huellas de la ruina.

El proyecto se compone de tres estratos claros [FIG. 08]: un nuevo suelo al nivel del subterráneo, generando una gran plataforma con el fin de realizar diferentes actividades en ella, manteniendo los árboles existentes y planteando la posibilidad de observar el trazado de fundaciones originales del inmueble en algunos sitios específicos. En segundo lugar, aparece el recorrido a través del vacío, condición sostenida por medio del uso de materiales ligeros, como el caso de la estructura de andamios y acero perforado para demarcar los suelos del recorrido y entenderlo como una pieza única dentro de la estructura. Como último estrato surge la azotea. El proyecto busca volver a vincular la ruina con el barrio, específicamente desde la relación visual con su contexto desde la altura. Aquí

es donde surge un nuevo suelo al nivel de la azotea original, estableciendo un nuevo horizonte con la calle, el barrio y su contexto inmediato. Esta azotea como remate del proyecto se piensa como un espacio más amplio del recorrido, donde es posible emerger nuevamente al barrio. A través de esta estructura sencilla y ligera, el proyecto pretende llevar a cabo distintas actividades, abriéndose hacia la comunidad con el fin de poner en valor y dar cuenta de la calidad interior de la ruina.

Finalmente es posible concluir de esta investigación, en primer lugar, que la comprensión de la ruina, si bien ha tenido una larga trayectoria y múltiples miradas en cuanto a su valoración por parte del mundo de la ciencia y las artes, actualmente posee una carga mucho más pedagógica, que nos permite entender y conocer sobre nuestro pasado,

estableciendo una conexión más cercana con la comunidad en general, ya que es esta última quien le atribuye un valor. Asimismo, el gran valor que tiene esta pieza única del barrio Lastarria, se refleja en la posibilidad de aportar un conocimiento y una forma de aprender sobre la historia y la arquitectura de la zona típica, gracias a sus valores y atributos característicos.

En segundo lugar, la aproximación disciplinar con que se aborda y analiza esta ruina, logra poner esta pieza arquitectónica destruida dentro del debate patrimonial existente, en el sentido de cómo abordar y enfrentar una ruina en estos tiempos. En cuanto a la investigación desarrollada, el levantamiento crítico y la reconstrucción hipotética que se realiza del inmueble, es posible afirmar que se convierten en antecedentes y herramientas fundamentales para

la comprensión global de esta ruina en el presente, conservándose además como un registro e insumo para nuevas generaciones que quieran aprender de esta arquitectura. En definitiva, se permite una aproximación a uno de sus valores más significativos: su capacidad de suscitar una comprensión de la cultura del barrio y, a partir de ello, un momento de reflexión y aprendizaje para el público.

A partir de esta comprensión global y del valor cognitivo propio de este tipo de construcciones, se logra comprender la exploración proyectual en este sitio. Éste, si bien reinterpreta lo que hubo para aproximarnos a su pasado, se lleva a cabo a través de una lectura contemporánea de sus vestigios materiales. La introducción de una estructura temporal, que otorga múltiples posibilidades de contemplación y entendimiento de la ruina – planteada de una manera innovadora y actualizada, sin caer en una reconstrucción estilística o historicista –, permite una apertura de este espacio al barrio, un acercamiento a la comunidad y, finalmente, una oportunidad para aprender y reflexionar sobre este tipo de hechos urbanos en nuestra ciudad.

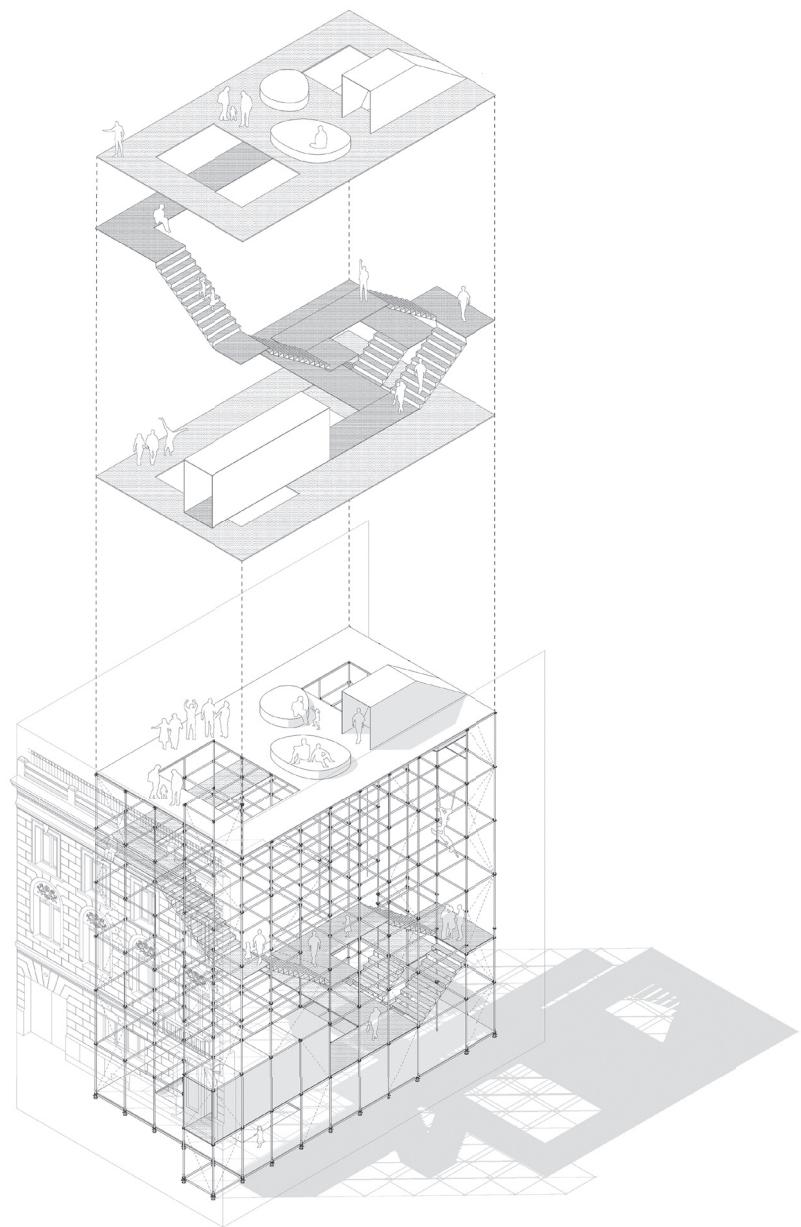


FIG. 08: Axonométrica
proyectual en Rosal 363, 2018

decadencia o perdición, así en lo físico como en lo moral. 5. f. pl. Restos de uno o más edificios arruinados.

5. La sociedad tiene el interés por la obra en su forma original, sin mutilaciones, tal y como surgió de la mano de su creador, y así pretende contemplarla o por lo menos reconstruirla con el pensamiento, la palabra o la imagen.

6. RIEGL, Alois. *El culto moderno a los monumentos*. (Madrid: Visor Distribuciones: 1987), 29.

7. USTÁRROZ, A. *La lección de las ruinas. Presencia del pensamiento griego y del pensamiento romano en la arquitectura*. (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos: 1997), 20.

8. Definición del CMN: "Se trata de agrupaciones de bienes inmuebles urbanos o rurales, que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la evolución de la comunidad humana, y que destacan por su unidad estilística, su materialidad o técnicas constructivas".

9. La declaratoria de Zona Típica de 1996 y su ampliación de 1998, definen los valores patrimoniales que sustentan la protección legal del barrio. En este documento se da una importancia clave a las diversas obras arquitectónicas existentes en el barrio, representativas de la evolución de esta disciplina en Chile, y producto del trabajo de destacados arquitectos en la historia del país, como Luciano Kulczewski, Larraín, Bravo, Bolton, Noel, Prieto y Casanova, entre otros.

10. Definición de inmueble de interés histórico-artístico: "Aquel que posee características arquitectónicas formales y espaciales, tales como: armonía en su composición de fachadas, refinamiento de elementos ornamentales, materialidad y técnicas constructivas sobresalientes, tipología estructural singular, etc. Estos inmuebles sólo serán objeto de conservación, restauración e intervención mínima, tendientes a valorizar el inmueble". En *Instructivo de Intervención para la Zona Típica Barrio Santa Lucía-Mulato Gil de Castro-Parque Forestal*, (2003), 40.

11. Escritura pública otorgada en la Notaría de Santiago de don Abraham del Río, de fecha 18 de enero de 1924. Repertorio número 370.

12. Arquitecto chileno, titulado de la Universidad de Chile, año 1905. Además, construyó proyectos emblemáticos como el Pasaje Hurtado Rodríguez en 1915, famoso por sus jardines, simétricas fachadas y finos detalles, como porches de ingreso, buhardillas, vitrales, aleros de madera y llamativas baldosas en el Barrio Yungay.

13. EDWARDS, Jorge. *Los círculos morados: Memorias I*. (Barcelona: Editorial Lumen, 2013).

14. Protocolización de la unificación de Alemania.

En resolución de fecha 24 de junio de 1991, del Vigésimo Juzgado Civil de Santiago y con el mérito del tratado entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, sobre el establecimiento de la unidad de Alemania, se ordenó dejar constancia que el inmueble inscrito al centro ha pasado al dominio de la República Federal de Alemania. Copia de dicha resolución queda agregada al final del protocolo del presente mes, con el no. 62 Santiago, 26 de junio de 1991.

15. Informe del estado estructural del inmueble de R. Gatica-J. Jiménez Ingeniería y Cía. Ltda. Santiago, 14 de junio de 1994.

16. Durante ese año, el barrio sólo se regía por el Plan Regulador Comunal de Santiago, emplazado dentro de la Zona de Conservación ZCH-A4. El barrio aún no se encontraba declarado como Zona Típica, por ende, los inmuebles de la manzana, no contaban con mayor protección ni menos con una declaratoria que pusiera en valor los atributos históricos, artísticos o ambientales de estos inmuebles, como sucede actualmente.

17. Para la Real Academia Española de la Lengua, el término 'fachadismo' hace mención justamente a la fachada, pero no precisamente a la piel de un edificio, sino más bien a la apariencia exterior de las cosas, donde lo que se aparenta, toma jerarquía por sobre lo demás.

18. LABRA, Pedro. "Esperemos el viento: impactante escenario". En *El Mercurio*, (diciembre, 2002).

19. Durante los años 2002 y 2003, específicamente, se presentaron diversos proyectos de arquitectura para recuperar la ruina de Rosal 363, el proyecto habitacional de Cristian Boza & Asociados, el proyecto habitacional de Balmaceda Cienfuegos y el Proyecto cultural de Rodolfo Hepp.

20. Alumnos de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica, invitan a los vecinos y vecinas del barrio a participar en su "Actividad patrimonial fachada calle Rosal", dentro de una asignatura de la universidad, que contempla actividades de restauración y conservación participativas.

21. RUSKIN, John. *Las siete lámparas de la arquitectura*. (Coyoacán: Ediciones Coyoacán: 2014).

22. AUGÉ, Marc. "Lo demasiado lleno y lo vacío". En *El tiempo en ruinas*. (Barcelona: Editorial Gedisa, S.A: 2003), 107.

23. Según fuentes del GAM, han recibido cerca de 5 millones de visitas. Es decir, este gigante cultural aporta una población flotante promedio de 80 mil personas al mes, de distintos puntos de Santiago. Esto sin contar la afluencia de público al gran número de restaurantes y cafés que se han abierto en los últimos años, que hoy suman más de treinta.

NOTAS

1. MONEO, Rafael. "Prefacio de Rafael Moneo". En USTÁRROZ, Alberto. *La lección de las Ruinas. Presencia del pensamiento griego y del pensamiento romano en la arquitectura*. (Barcelona: Caja de Arquitectos, 1997), 6.

2. MACAULAY, Rose. *Pleasure of ruins*. (Londres: Thames & Hudson: 1953), 16.

3. BAIXAS, Juan. "Sobre el paso del tiempo en los edificios". En *ARQ*, no. 59 (2005), 16.

4. La palabra 'ruina', según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es definida de la siguiente forma: Ruina [Del lat. ruina, de ruere, caer]. 1. f. Acción de caer o destruirse algo. 2. f. Pérdida grande de los bienes de fortuna. 3. f. Destrozo, perdición, decadencia y caimiento de una persona, familia o Estado. 4. f. Causa de caída,